

Santiago, 13 de Octubre de 1978.

Estimado Rafael, *Vicen*

espero que ya esté instalado en sus nuevas funciones y no extrañe demasiado el cambio. No puedo ocultarle que aquí lo echamos de menos; pero estamos seguros de que llegará la hora de su reintegro a la tarea común y que, entre tanto, Ud. hará un buen papel, enriquecerá su experiencia y no olvidará ni perderá de vista la meta fundamental.

Quiero pedirle muy especialmente que haga lo que le sea posible por que salga pronto el nombramiento de Carlos Garcés. Según él me dice, todos sus papeles ya están allá y le han dado seguridades de que saldrá. Lo importante es que esas seguridades se traduzcan en hechos y se materialicen cuanto antes. Comprendo que para un recién llegado puede ser difícil intervenir en asuntos que no sean estrictamente de su competencia; pero con sus amistades y su capacidad de manejo estoy seguro que un empeño suyo será decisivo. Creo que estamos en deuda con Carlos y que es la oportunidad de darle un apoyo decisivo que le permita rehacer su vida. Le ruego tomar el asunto a pecho y yo se lo agradeceré como algo personal.

Aquí sin mayores novedades después de su partida. Andrés partió ayer a USA para seguir a Madrid, donde nos juntaremos Don Eduardo, Juan y yo en el Congreso del P.C. D.. Después yo alcanzaré a Paris. Entiendo que Frei y Juan irán a Italia y tendrán oportunidad de verlo.

En espera de sus noticias, y con cariñosos recuerdos de mi familia, lo saluda cordialmente su affmo.